



LA CIENCIA FICCIÓN SEGÚN... MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN

Por Claudio Landete Anaya

Soy de la opinión que la ciencia ficción durante la década de los setenta del siglo pasado vivió un tiempo de esplendor y alcanzó cotas de respetabilidad e integración cultural como nunca antes en la historia de este género en España. Contando con la condescendencia y complicidad de otras disciplinas artísticas y literarias. Derivando poco después de esa etapa precursora y de reconocimiento en una auténtica Edad de Oro.

Para conocer mejor el contexto histórico, citemos algunas de las múltiples iniciativas que dignificaron en ese periodo la imaginación disciplinada y la acercaron al gran público. José Luis Garci escribe *Ray Bradbury, humanista del futuro* en la colección Scorpio de la Editorial Helios. Franco Ferrini, Ignacio Ferreras y Carlo Frabetti redactan respectivamente: *Qué es verdaderamente la ciencia ficción*, *La novela de ciencia ficción* y *La SF: contramitología del siglo XX*. Hubo la convocatoria de un premio literario de fantasía científica desde el prestigioso diario murciano *La Verdad* de narraciones españolas con una respuesta masiva de trescientos participantes -las obras más relevantes fueron publicadas durante 38 semanas y posteriormente recopiladas en una antología honorífica del año 1974 impresa por Ediciones Marte-. Juan José Plans divulga *La literatura de ciencia-ficción* en Editorial Prensa Española, S.A. Domingo Santos, entre muchas empresas editoriales, dirige la colección Acervo Ciencia Ficción. Varias publicaciones: *Yorick revista de teatro*, *Bang!*, *Terror Fantastic*, *Bocaccio*, *Imagen y sonido...* le dedican monográficos o secciones fijadas.

O la causa de este artículo, el estudio que sobre la CF realizó el célebre escritor Manuel Vázquez Montalbán desde las páginas de la revista *Triunfo*, en febrero de 1972. En el quinto aniversario de su fallecimiento y cuando se suceden los homenajes a su persona, no está de más recordar y agradecer que como pensador, ensayista y divulgador se aproximara en aquellos días de forma respetuosa a analizar y a impulsar este género literario.

Según Manuel Vázquez Montalbán, en la España de años anteriores no habían condiciones reales para que pudiera cuajar el fenómeno cultural de la CF. Eran culpables de este hecho dos factores: escasos puntos de encuentro en la vida personal/profesional con la experimentación científica y, por otra parte, una cierta despreocupación generalizada por la tecnología



y la ciencia. Pecábamos de falta de curiosidad social por esas temáticas, a diferencia de otros países.



Cuando se refería a personalidades como Domingo Santos, los calificaba de pioneros que llevaban años pugnando por encender la llama de la curiosidad pública en el seno de la sociedad española. Manuel Vázquez Montalbán junto con el propio Santos, fueron impulsores en un proyecto editorial para que en las páginas de la revista *Siglo XX* aparecieran una serie de relatos autóctonos de CF. Por desgracia, la revista desapareció antes de consumarse el proyecto.

Defendía que *el pesimismo crítico* era uno de los mejores productos de la literatura de CF. El futuro que nos vislumbraban los autores de renombre estaba construido en función de claves de nuestro tiempo. Los orígenes de las anticipaciones eran las interrelaciones personales y sociales del presente, acordes con el tiempo del lector real. Los creadores de este género grababan en el mágico espejo del futuro un posible rostro horrible condicionado por las matrices del presente histórico.

Incidía en que no tenía que pensarse en esos cuentos como regresivos, inculcando en los lectores un miedo al proceso histórico. Los escritores de ciencia ficción anticipan la Historia en sus tramas, pero no desde la nada, como por generación espontánea. La anticipan desde la propia Historia que viven, entienden e interpretan.



Las especulaciones creadas en Occidente eran profundamente pesimistas y críticas. Esas visiones hacían daño, provocaban temor. La maldad del futuro, era consecuencia de la evolución y heredera de las claves de la maldad histórica actual. Funesta herencia, agónico lastre que negaba el optimismo en la concepción del futuro; salvo en la ciencia ficción soviética.

Por tanto, los sistemas de poder imaginados para el futuro eran hijos de los sistemas de poder actuales, pero más represivos y limitadores de la capacidad crítica del ciudadano. La tendencia era un futuro cínico e implacable en el que desaparecía la emotividad y sólo se perpetuaban valores mecánicamente legitimados por las necesidades que convenían a los poderes institucionalizados.

Manuel Vázquez Montalbán cuestionaba que, al dar el salto temporal entre presente y futuro, los especialistas de la ciencia ficción no tenían elementos objetivos para describir el larguísimo proceso de adaptación que habría de tener lugar entre este presente y tan distante mañana.

Respecto a la ciencia ficción soviética en aquellos tiempos, la tildaba de todo lo opuesto al pesimismo crítico occidental, más bien era un optimismo constructivo. Un futuro o porvenir como un pozo de enriquecimiento para la conciencia humana perpetuamente pionera. Decía que ambas formas o actitudes de ficción eran sintomáticas de estados de conciencia reales. Afirmaba que el catastrofismo y el pesimismo eran características lógicas de la conciencia burguesa, más a la defensiva o a la desesperada. Mientras que por el otro lado fluirían los cauces de la revolución social y de la superación de las limitaciones.

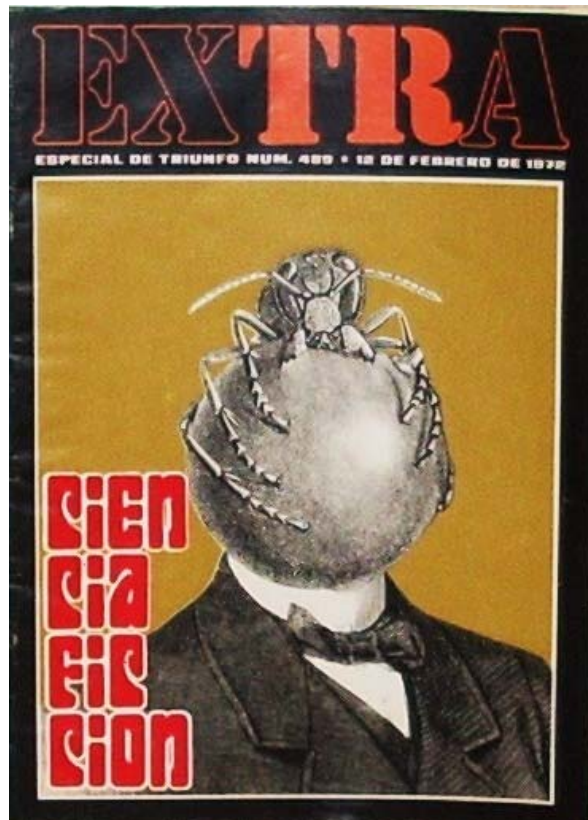
Mantén una actitud sana ante la ciencia ficción y aconsejaba aceptarla tal cual es. No defendiendo una supuesta legitimidad artística de la misma, aunque fuera un género literario o visual, una superrealidad mejor o peor concebida, según los casos. Se posicionaba mejor en aceptar la CF como un hecho o fenómeno cultural, reciente, más hijo del saber y el gusto actual que de una lógica literaria. Para que el lector se haga una imagen fiel de la opinión que mantenía respecto a este punto, citemos estrictamente sus propias palabras:

“Incluso yo pienso que estorban los patronatos protectores presididos por Wells o el Huxley de «Bravo Mundo Feliz». Estos señores están más cerca de Tomás Moro que de Asimov o Sturgeon”.

TEOREMA Z

área de ensayo

Pensaba que la CF mostraba una necesidad innata, la de anticipar y ser anticipado, que es una constante de la cultura humana. Conforme a lo expuesto anteriormente respecto al reflejo de los estados de conciencia, afirmaba que las utopías siempre han sido hijas literarias del desencanto por el presente actual que nos toca vivir y nacen de la necesidad de tener otro punto de referencia, positivo o negativo, químicamente puro, perfectamente lógico, limpio de las situaciones del presente que lo hacen intolerable.



Como otros muchos estudiosos del género, Manuel Vázquez Montalbán viene a coincidir, por tanto, que la ciencia ficción suele ser un reflejo distorsionado o proyección social de la época en que es escrita y persigue una conmoción o reflexión acerca de la misma.

“Las utopías antiguas eran acercamientos idealizadores a perfecciones supuestamente absolutas. Las utopías de un Wells o un Huxley están condicionadas sobre todo por la pasión o el despecho ideológico. Las utopías de los autores de ciencia ficción actuales pueden fundamentarse en un conocimiento científico más o menos de Reader’s Digest, pero casi



siempre atento a provocar una conmoción moral operativa sobre el presente”.

La conciencia lectora estaba más preparada para obras que en fondo fueran una especie de prolongación imaginativa de las sabidurías del *Reader's Digest*, que no aquellas otras narraciones inquietantes que entraban dentro del ámbito de la utopía.

Alertaba de lo que creía un peligro, la mitificación del género, que se le atribuyeran connotaciones científicas a puros alardes imaginativos y viceversa. Este era el peor punto de la ciencia ficción para él, que en una sociedad que padecía una insuficiente cultura científica la ciencia ficción se alejara de la senda de la imaginación disciplinada y llenara de pájaros y mutantes la cabeza de la ciudadanía.

Por ese motivo opinaba que los mejores lectores de ciencia ficción quizá fueran los científicos, pues eran los más capacitados para entender la textura tan peculiar de este género artístico.

Eso respondía al por qué las obras de ciencia ficción que mejor resistían el paso de los años y que a la vez parecían llegar a un mayor número de lectores básicamente eran aquellas que se centraban en el campo de la especulación sobre la organización social futura, sobre códigos morales derivados de ella o las estructuras psicológicas de entes individuales o colectivos.

Esas temáticas eran más asequibles por existir referencias personales, a diferencia de otras lagunas de insuficiente cultura que limitaban una reflexión provechosa. Esto llevaba de forma recurrente en su ensayo a lo que llamaba una *conciencia lectora mágica*, es decir que la mayor parte del público asiduo a la ciencia ficción, con igual talante podía pasarse a cualquiera de las formas de la fantasía, abandonando los condicionantes científicos o racionales en un momento dado, para abrazar lo mágico o lo telúrico. Es decir de un Stapledon o un Sturgeon pasarse sin esfuerzo a un Lovecraft.

Lo argumentaba de la siguiente forma:

“La ciencia-ficción cumple un papel de divulgación científica o de previsión moral o de denuncia histórica, inclusive. Lo que ocurre es que, corrompida por la mecánica del consumo, su gestión apenas si puede desligarse de la de otras formas de literatura de evasión”.



Concluía su análisis mencionando el choque, que según su criterio, se producía entre los lectores de ambas tendencias. Por un lado, la audiencia cultivada que leía la «buena» ciencia ficción, veía con muy malos ojos el producto que consumían los acostumbrados a una evasión no exigente en sus planteamientos y viceversa. Aunque de sus palabras se desprendía que la tendencia o consumo mayoritario sería sin lugar a dudas el de la acostumbrada evasión ligera.

-0-0-0-

Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003) comenzó su carrera periodística en la revista *Triunfo*, aunque también colaboró en diversas publicaciones como *Tele/Xprés*, *Siglo XX*, *Por favor*, *El País* e *Interviú*. Fue un escritor famoso, sobre todo, por sus novelas policíacas protagonizadas por el detective Pepe Carvalho.

Y como ha podido apreciarse, desde su posición intelectual que abarcó muchos campos: periodista, ensayista, crítico... ayudó a dignificar el género de la ciencia ficción, reservando un espacio para el mismo en publicaciones donde colaboraba.

En 2006 se entregó en su memoria el primer Premio Carvalho, que se concede a escritores de novelas policíacas o negras.

El día 3 de febrero de 2009 se inauguró en Barcelona la plaza Manuel Vázquez Montalbán, situada entre la calle de Sant Rafael y la Rambla del Raval, cerca del lugar donde nació.

Desde este espacio de ficción le dedicamos también un humilde homenaje.

Sitios en Internet dedicados a la vida y obra de Manuel Vázquez Montalbán.

<http://www.vespito.net/mvm>

<http://www.vazquez-montalban.com>

http://clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/vazquez_montalban

http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Vázquez_Montalbán



Autor: Claudio Landete Anaya; Mataró, España.

Este artículo es un resumen de las opiniones expresadas por Manuel Vázquez Montalbán en *"La ciencia ficción: entre la utopía y el Reader's Digest"*. *Revista Triunfo*, Número 489. 12 de Febrero de 1972.

Teorema Z. www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.